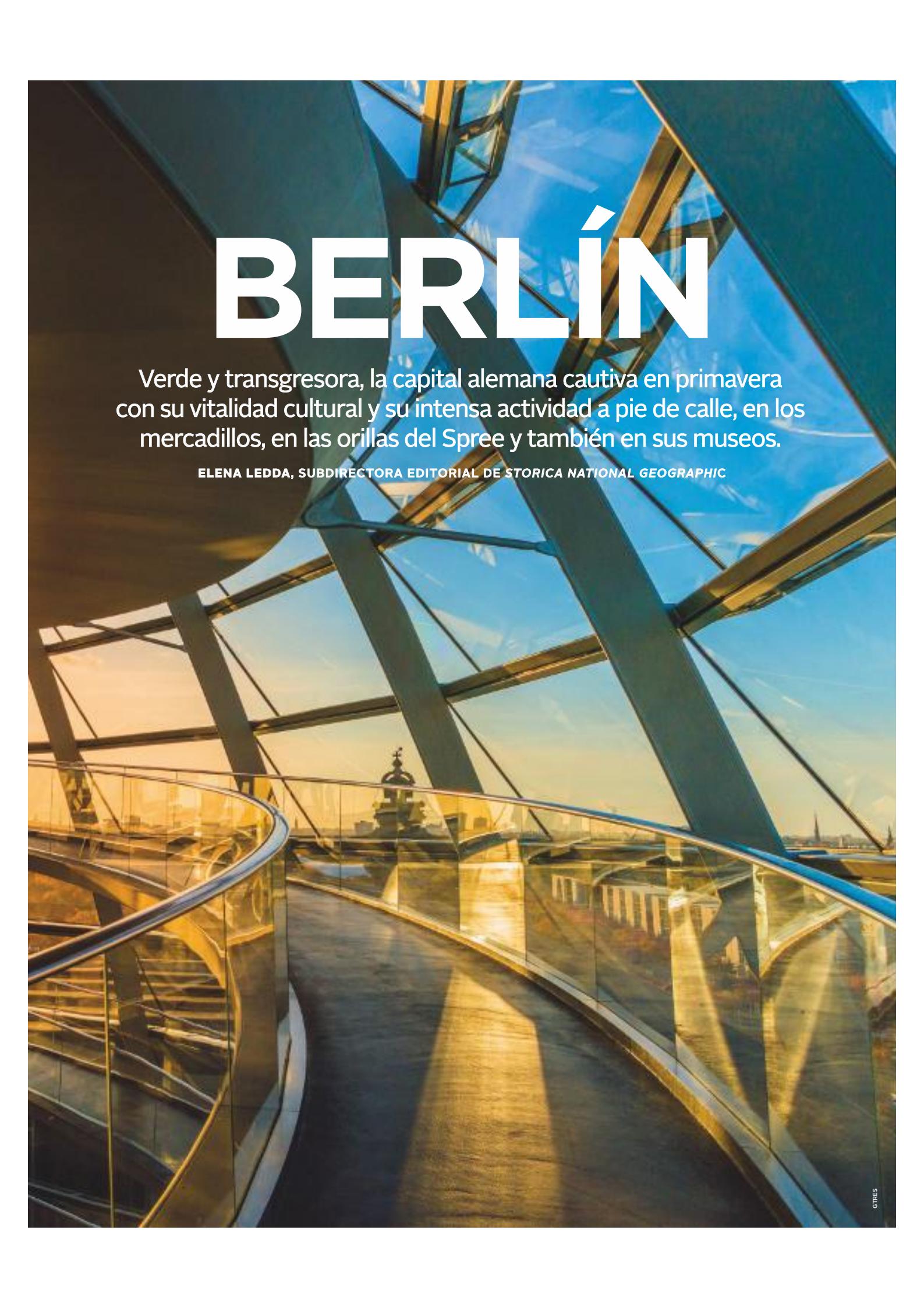




REICHSTAG

La cúpula diseñada por Norman Foster permite contemplar la ciudad desde uno de sus edificios más emblemáticos.

BERLÍN



Verde y transgresora, la capital alemana cautiva en primavera con su vitalidad cultural y su intensa actividad a pie de calle, en los mercadillos, en las orillas del Spree y también en sus museos.

ELENA LEDDA, SUBDIRECTORA EDITORIAL DE STORICA NATIONAL GEOGRAPHIC



PUERTA DE BRANDEMBURGO

Desde que en 2002 la zona se cerrara al tráfico, este monumento de 1791 se ha convertido en un lugar de reunión y de celebración de eventos.



Cuando llega la primavera, en Berlín ocurre algo sorprendente en una metrópoli: se oyen los pájaros. No es algo insólito en esta ciudad con un tercio de superficie ocupado por zonas verdes.

Incluso desde lo alto de la cúpula del Reichstag, excepcional mirador que abarca los monumentos más importantes del centro berlines, destacan el silencio y el verde. La cúpula de vidrio del Reichstag (el edificio del Parlamento), diseñada en los años 90 por Norman Foster como metáfora de la transparencia del sistema democrático, constituye un lugar privilegiado desde el cual comenzar a conocer Berlín, una ciudad construida, destruida y reconstruida en múltiples ocasiones a lo largo de la historia.

El edificio del siglo XIX que alberga la imponente cúpula, así como el centralísimo enclave en el que se encuentra, revelan mucho acerca de la evolución de Berlín y del país. Sede del Parlamento durante el Segundo Imperio alemán (1871-1918) y la República de Weimar (1918-1933), víctima de un gran incendio en 1933, abandonado bajo el dominio nazi y dejado en ruinas tras la Segunda Guerra Mundial, el Reichstag se convirtió en símbolo de la Alemania reunificada durante la década de 1990.

Al subir la doble rampa en hélice de la cúpula, lo primero que se ve es la extensión verde del parque Tiergarten, el principal pulmón de la capital alemana. A lo lejos se divisa la sede del Ayuntamiento de Schöneberg, ahora un barrio incorporado a Berlín. Allí, en junio

Una de las muchas zonas de juegos infantiles que hay en el parque Tiergarten.



AVIL IMAGES

de 1963, poco después de la construcción del Muro, el presidente estadounidense John F. Kennedy dio su famoso discurso «*Ich bin ein Berliner*» (soy berlines), con el que quería mostrar el apoyo de su país a la Alemania del Oeste. Si se dirige la vista hacia el centro de la ciudad, destacan el amarillo y las líneas asimétricas de la Filarmónica de Berlín, de 1963, un ejemplo de arquitectura orgánica que recuerda una gigantesca carpa de circo.

Desde la cúpula del Parlamento se puede divisar la Potsdamer Platz. Protagonista de grandes proyectos urbanísticos en los años 90, esta plaza acoge hoy una mezcla de edificios imponentes, como el Sony Center con su característica forma de tienda de campaña, y de pequeños espacios arbolados,

como la plaza dedicada a la actriz Marlene Dietrich, nacida en Schöneberg en 1901.

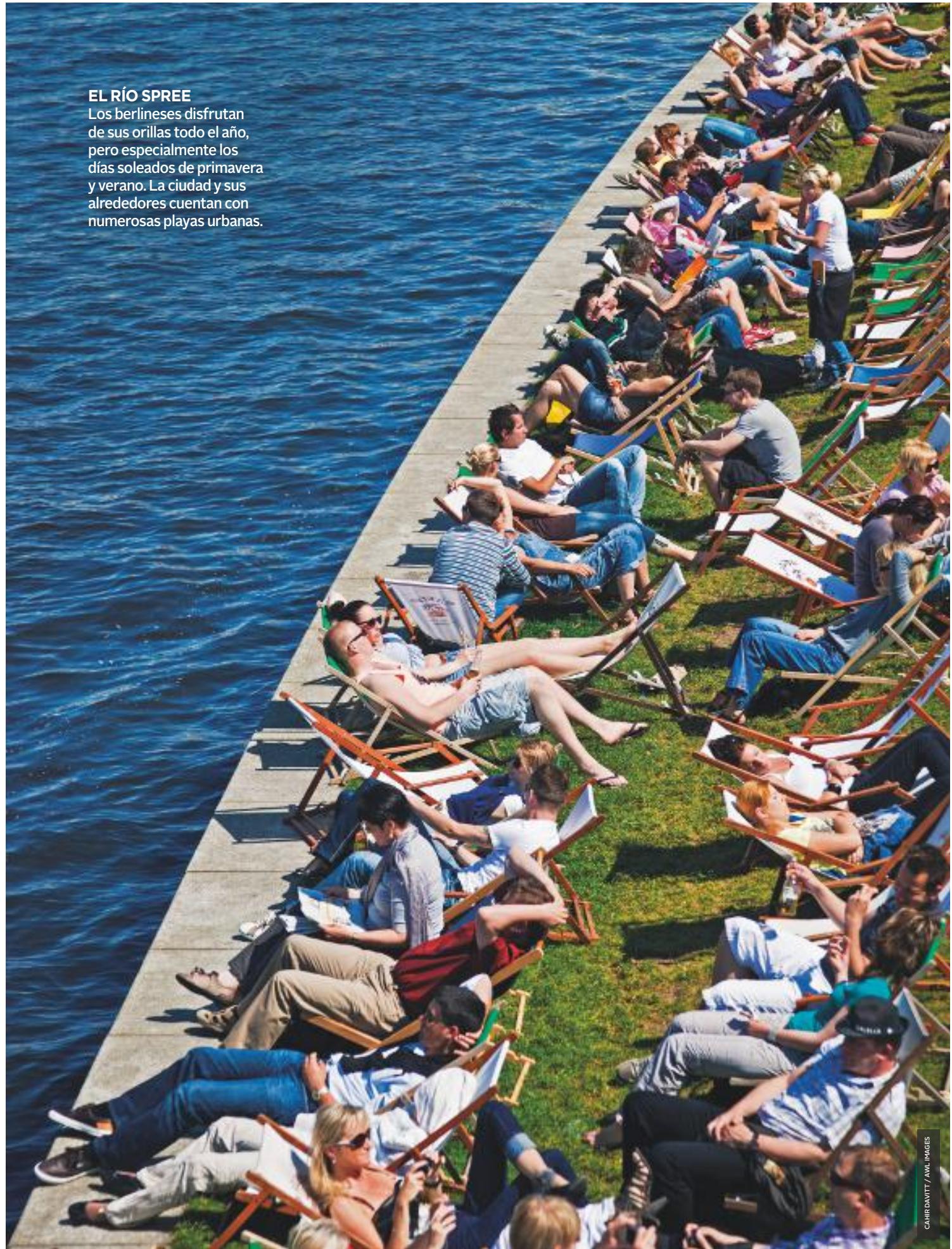
Otro de los grandes iconos berlineses es la Puerta de Brandemburgo, a pocos pasos del Reichstag. Ideada en 1788 como un emblema de paz por el arquitecto Carl Gotthard Langhans, la Puerta se convirtió tras la Segunda Guerra Mundial en un símbolo de la división del país. Cuando por fin el Muro cayó, la obra de Langhans pasó a encarnar un futuro de paz no solo en Alemania sino también en Europa. Como prueba de que ha recuperado su mensaje original, alberga la Habitación del Silencio (Raum der Stille), un espacio para meditar o relajarse en el que hay una sola regla: respetar el silencio. No es el único enclave de Berlín dedicado a la contemplación y a

la memoria histórica. El más impresionante por su magnitud y a la vez sencillez se encuentra allí cerca, justo detrás del edificio color crema que hospeda la embajada estadounidense: el Holocaust-Mahnmal, un conjunto de 2711 bloques de hormigón en memoria a las víctimas del Holocausto diseñado por Peter Eisenman e inaugurado en 2005.

La Puerta de Brandemburgo se abre por un lado al Tiergarten y por el otro a la avenida Unter den Linden, flanqueada de frondosos tilos y elegantes edificios. El hotel Adlon Kempinski, de ladrillo y techo verde, es uno de los más llamativos y también famosos, sobre todo desde que, en 2002, Michael Jackson mostrara a su hijo recién nacido desde un balcón, una exhibición que causó un escándalo mediático.

EL RÍO SPREE

Los berlineses disfrutan de sus orillas todo el año, pero especialmente los días soleados de primavera y verano. La ciudad y sus alrededores cuentan con numerosas playas urbanas.





TRES VICTORIAS Y UNA DIOSA

La Columna de la Victoria, **inaugurada en 1873**, conmemora en realidad tres victorias: la de Prusia en la guerra germano-danesa de 1864, la de 1866 contra Austria y la de 1871 contra Francia. El monumento original contaba con tres segmentos, cada uno correspondiente a una contienda, pero durante el Tercer Reich se añadió un cuarto que, junto a la escultura de la diosa Victoria en lo alto, elevó la columna hasta los 67 m. Su restauración a mediados de los años 80 añadió **un mirador** que regala espectaculares vistas desde el Tiergarten –se instaló en la **plaza Grosser Stern** del parque en 1939– hacia el centro de la ciudad. Los berlineses la conocen familiarmente como «el asno de oro».

Un paseo de apenas 15 minutos lleva hasta la majestuosa plaza Gendarmenmarkt, con sus dos catedrales gemelas (la Francesa y la Alemana) del siglo XVIII. A día de hoy ninguna de las dos se usa como iglesia: la Deutscher Dom acoge una exposición sobre la historia del Parlamento alemán, mientras que la Französischer Dom alberga el Museo Hugonote, dedicado a la comunidad protestante que huyó de Francia a finales del siglo XVII. La estatua del poeta Friedrich Schiller –figura esencial de la cultura en la Alemania de Weimar– se yergue en el centro de la plaza, dominada por la neoclásica Konzerthaus, el gran liceo berlines.

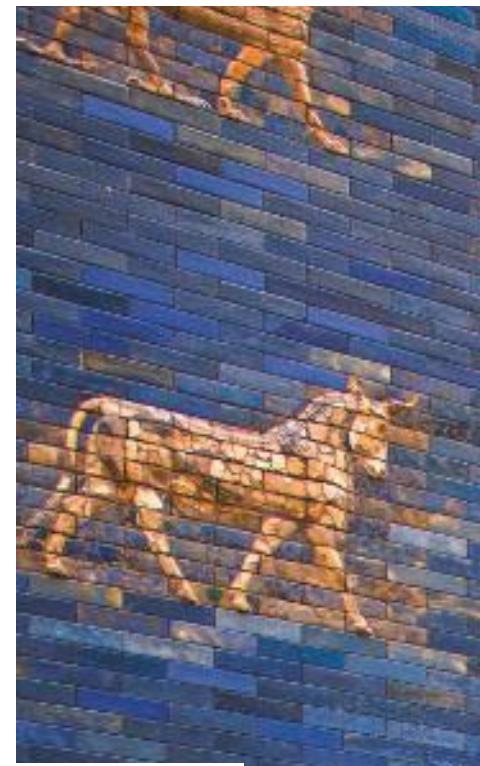
Tanto dentro como fuera, en la Gendarmenmarkt la música no para nunca. Además del programa anual de la Konzerthaus, en verano la plaza se llena de conciertos de música clásica, mientras que en invierno los villancicos reinan día y noche en el mercadillo de Navidad que aquí se instala. Al cruzar la calle, llama la atención el edificio modernista de color rojo y amarillo que acoge la tienda Das Sachsenhaus. Entre sus pasillos repletos de artesanías –principalmente de madera– el tiempo parece haberse detenido.

En esta zona de la ciudad, junto al río Spree, otra cúpula mucho más grande que las de la Gendarmenmarkt y de color verde claro se alza sobre los tejados. Se trata de la Catedral de Berlín, una monumental obra de 1905 que quedó seriamente afectada durante la Segunda Guerra Mundial y cuya reconstrucción finalizó en 1993. A lado y lado de este gran templo protestante se alzan el edificio de ladrillo rojo del Ayuntamiento y la Torre de la Televisión, otro emblema berlines.



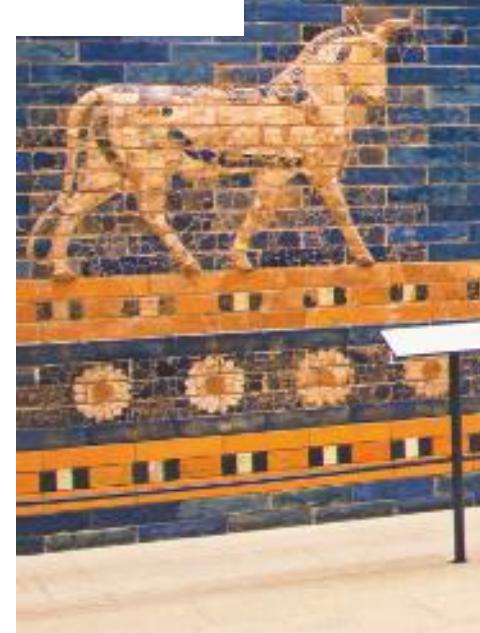
POTSDAMER PLATZ

El sensacional techo del Sony Center aporta un aire futurista a esta céntrica plaza berlinesa.

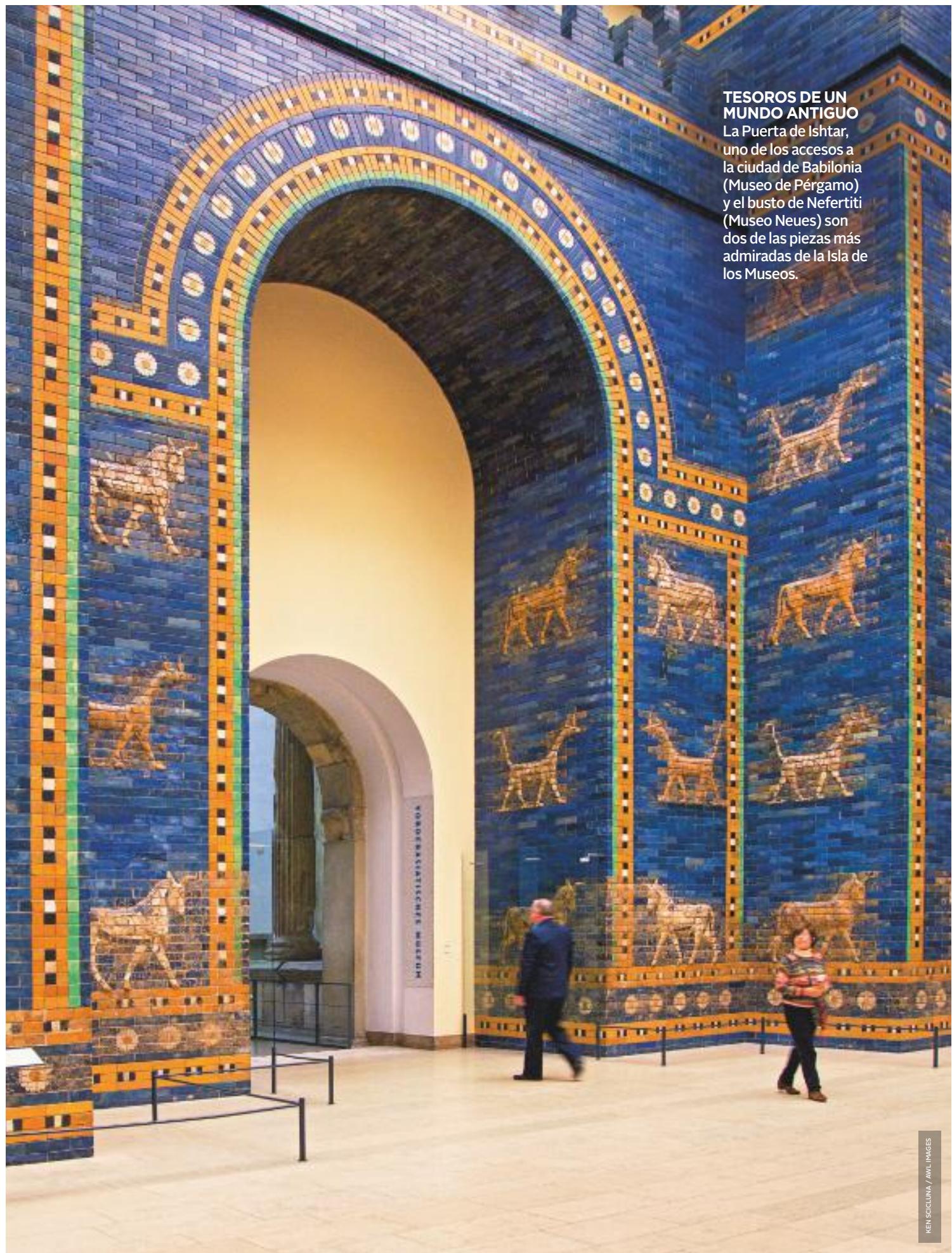


LA MÁGICA ISLA DE LOS MUSEOS

Como París y Londres, Berlín también quiso tener un magnífico espacio museístico repleto de grandes obras de la Antigüedad. Con esa vocación se inauguró en 1830 el primer museo de la que a partir de 1870 se conocería como Isla de los Museos. En 1930 el conjunto ya contaba con los cinco museos actuales. La Unesco lo declaró Patrimonio Mundial en 1999, tras su restauración.



TESOROS DE UN MUNDO ANTIGUO
La Puerta de Ishtar, uno de los accesos a la ciudad de Babilonia (Museo de Pérgamo) y el busto de Nefertiti (Museo Neues) son dos de las piezas más admiradas de la Isla de los Museos.



Con 368 m, la Torre de la Televisión (Fernsehturm) es el edificio de acceso público más alto de Europa y su inauguración en 1969 supuso todo un logro y orgullo para la República Democrática Alemana (RDA) o del Este: un símbolo de la sociedad socialista alzándose sobre la capitalista. Por cierto, para entender cómo se vivía en el Berlín oriental resulta muy útil visitar el Museo de la RDA que se encuentra justo encima del puente, al otro lado de la Catedral de Berlín. Sus salas recrean de manera realista e interactiva todos los aspectos de la vida cotidiana en el costado oriental del Muro; es un museo también ameno para el público infantil.

El privilegio de haber contemplado la ciudad desde lo alto del Reichstag permite hacerse una idea más clara del recorrido del muro que la dividió durante décadas, desde 1961 hasta su caída en noviembre de 1989. Justo a orillas del río Spree se localiza la estación de Friedrichstrasse, un antiguo puesto fronterizo. Sin embargo, el paso más conocido es sin duda el Checkpoint Charlie, el punto donde se registraba a los soldados estadounidenses, ingleses y franceses antes de que viajaran al Berlín Este.

Entre la estación de Friedrichstrasse y la catedral se halla la Isla de los Museos, un conjunto de cinco recintos que alojan tesoros de civilizaciones antiguas. Destacan la Puerta de Ishtar (una de las entradas a Babilonia) y el Altar de la ciudad griega de Pérgamo. Ambos se encuentran en el Museo de Pérgamo, aunque debido a

obras de renovación la sala con el Altar no estará abierta al público probablemente hasta 2024. Otra de las obras más llamativas de este conjunto museístico declarado Patrimonio de la Unesco es el busto de la reina egipcia Nefertiti, que se expone en el Museo Neues. Además de estas perlas, los museos de la Isla –los otros tres son la Alte Nationalgalerie y los Bode y Altes Museum– exhiben una valiosa colección de pinturas románticas e impresio-

gracias a su llamativa cúpula azul y dorada, se alza la Nueva Sinagoga. Este grandioso recinto de oración y reunión abierto en 1866 fue derribado entre 1938 y 1959, y se reconstruyó en 1995.

La Nueva Sinagoga se halla en la Oranienburgerstrasse, la misma calle que hasta 2012 albergaba el centro okupado de arte Tacheles. Con 9000 m² distribuidos en cinco plantas en pleno centro de

la ciudad, durante 22 años el recinto acogió una colonia de artistas, un teatro y un bar que ejercían como punto de encuentro de la gente joven, símbolo del auge cultural de Berlín tras la

caída del Muro. Casi desde su *ocupación* el Tacheles fue el objetivo de diversos intentos de desalojo, hasta el definitivo de 2012. En la actualidad permanece vacío.

Desde ahí vale mucho la pena desviarse brevemente hacia el norte para visitar el Museo de Historia Natural y el cercano cementerio de Dorotheenstadt, donde están enterrados el escritor Bertolt Brecht y su mujer, la actriz Helene Weigel. El cementerio y la casa de la pareja –pegada a este– constituyen un oasis de paz y verdor, no en vano la palabra alemana para cementerio, *friedhof*, significa «lugar tranquilo».

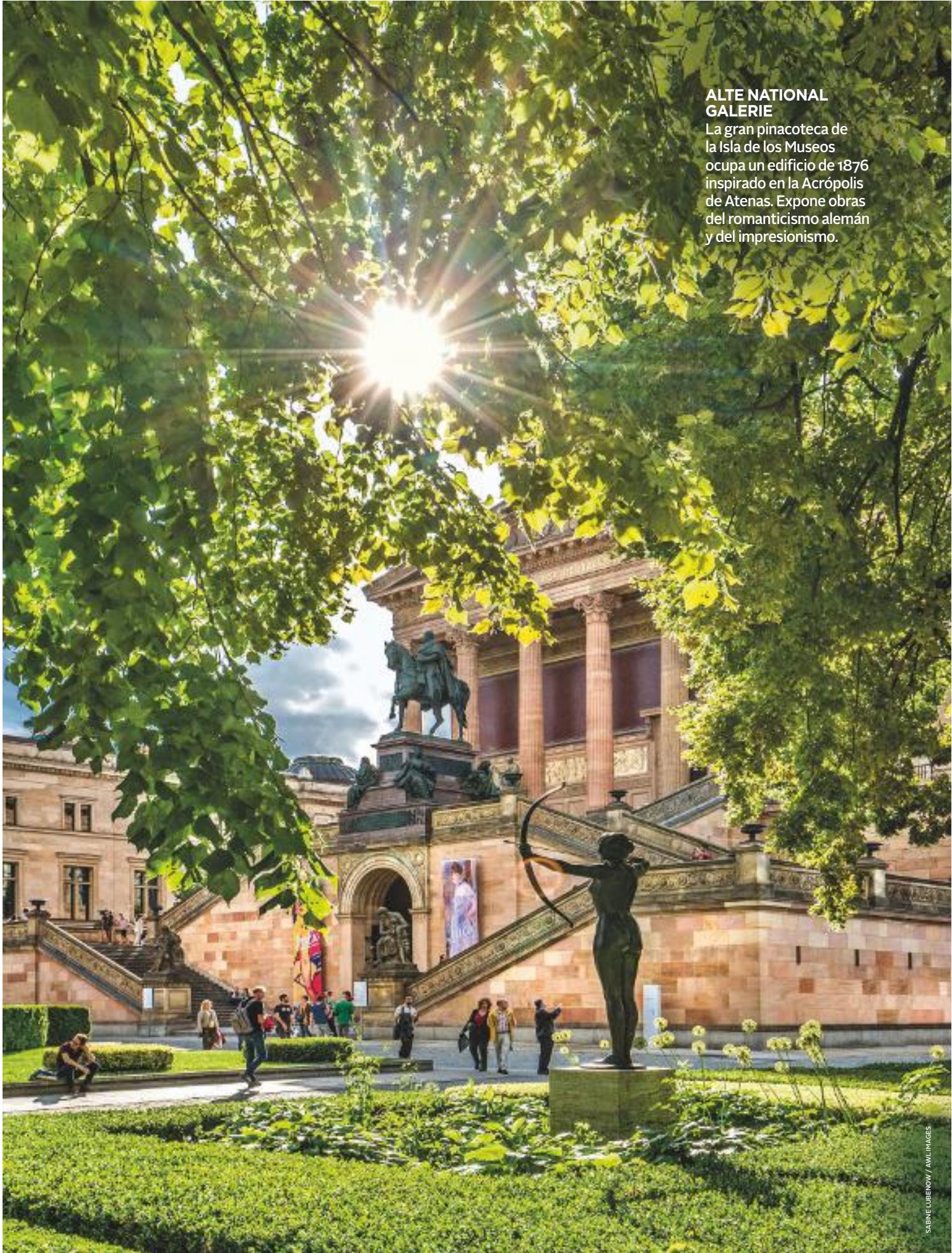
Reencontrar el Berlín verde es tan fácil como pasear desde el Museo de Historia Natural, atravesar el parque Invaliden y llegar al antiguo hospital de la Charité. Se trata de uno de los edificios más imponentes del centro, y su nombre se lee claramente desde lejos. Fundado a principios del siglo XVIII a causa de una epidemia de peste bubónica,

MÁS ALLÁ DE LOS MUSEOS, LA ESTIMULANTE AGENDA CULTURAL DE BERLÍN INCLUYE TEATRO, MÚSICA Y CINE.

nistas, así como piezas del antiguo Egipto y de Bizancio.

Enfrente del Altes Museum (literalmente, Museo Antiguo) está el Lustgarten o Jardín del Placer, otro de los muchos parques disseminados por la ciudad. Para el próximo septiembre está prevista la apertura de un nuevo museo en la Isla: el Humboldt Forum. Se instalará en el emblemático y barroco Palacio de Berlín y reunirá los fondos de los actuales museos Etnológico y de Arte Asiático.

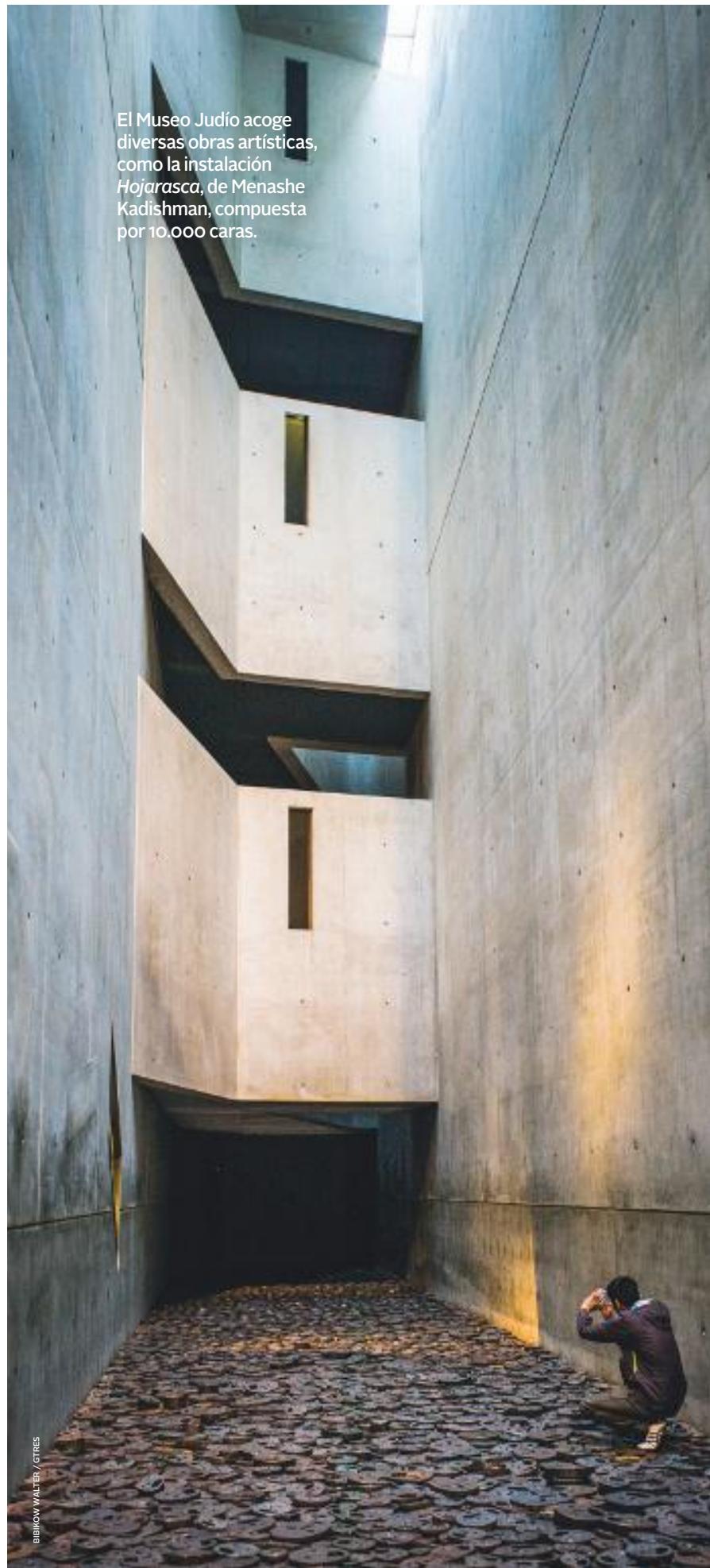
Berlín vuelve a sorprender con su vitalidad en Hackescher Markt. Desde esta estación de metro caminamos hacia la plaza dedicada a la teórica marxista Rosa Luxemburgo (1871-1919). Aquí ha surgido la que posiblemente sea la zona de tiendas y oficinas más *cool* y alternativa de la ciudad, cuyo centro se sitúa en las calles Alte y Neue Schönhauser. En cambio, al oeste de Hackescher Markt, bien visible



ALTE NATIONAL GALERIE

La gran pinacoteca de la Isla de los Museos ocupa un edificio de 1876 inspirado en la Acrópolis de Atenas. Expone obras del romanticismo alemán y del impresionismo.

El Museo Judío acoge diversas obras artísticas, como la instalación *Hojarasca*, de Menashe Kadishman, compuesta por 10.000 caras.



BIBIKAOW / WALTER / GETTY

Las cicatrices de la historia

Berlín alberga numerosas muestras de su capacidad para reflexionar sobre el periodo más oscuro de su historia y de la época en que el Muro dividió la ciudad.

• **Monumento al Shoah** (holocausto en hebreo). Este patio laberíntico diseñado por Peter Eisenman no tiene ningún acceso principal ni un punto de salida o de llegada. Al adentrarse por sus pasillos, los bloques se tornan más imponentes y se desvanece el ruido de la calle. El suelo y la parte superior, ondulados, hacen que los visitantes desaparezcan como sumergidos entre olas de hormigón. El sentimiento de vacío o extravió solo se ve alterado por los ocasionales destellos de vida que aportan las personas.

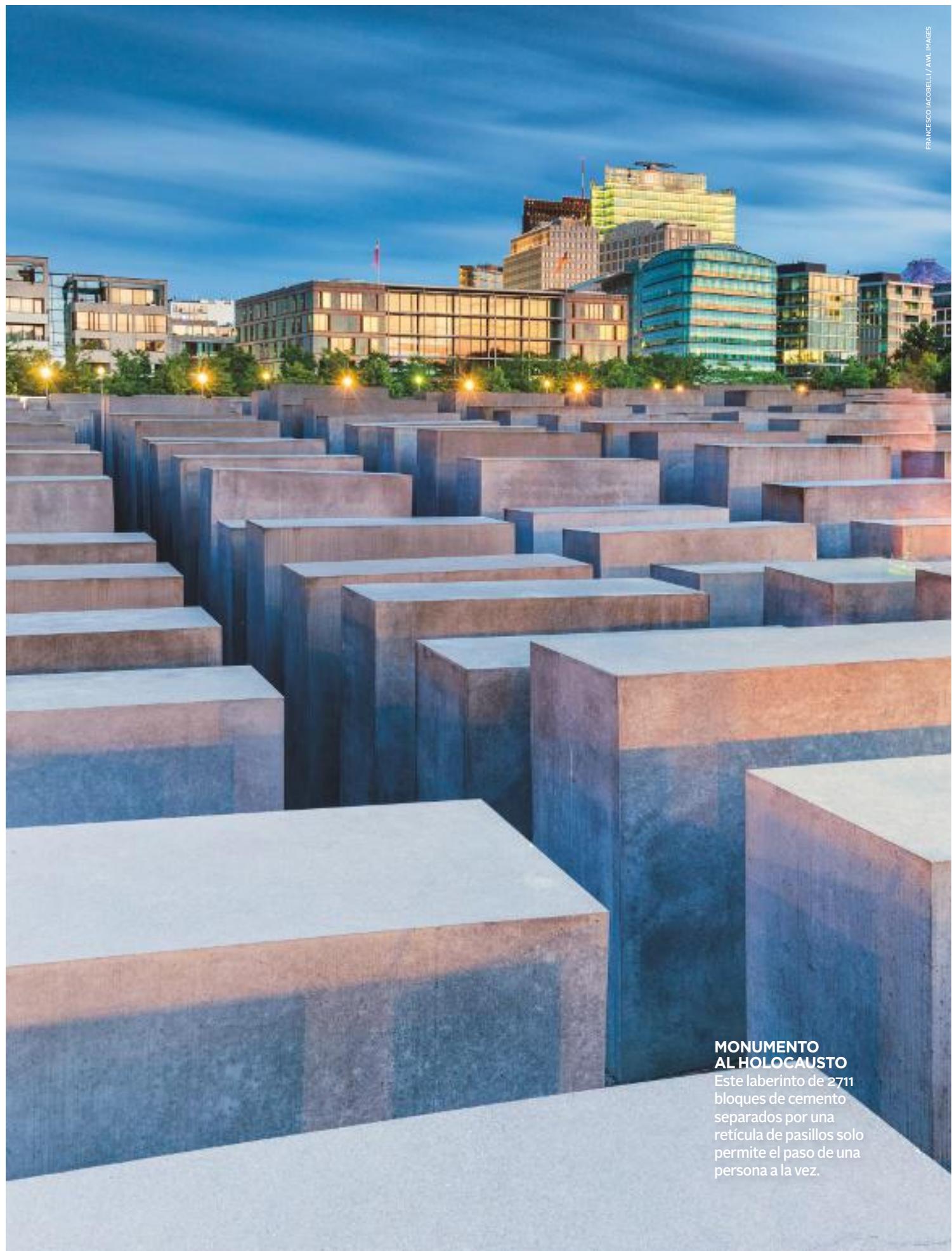
• **Museo Judío**. A través de obras artísticas y objetos de la vida cotidiana, este edificio del arquitecto polaco Daniel Libeskind muestra la historia de los judíos que vivieron en Alemania durante los últimos dos mil años y la desolación que trajo el Holocausto.

• **Museo DDR**. Este museo inaugurado en 2006 muestra múltiples facetas de la vida en Alemania Oriental. Permite desde simular una conducción con un automóvil Trabant a probarse ropa o entrar en una celda y una sala de interrogatorios, entre otras experiencias.

• **Revolución y caída del Muro**. Exposición permanente al aire libre en el patio de la antigua central de la Stasi.

• **Topografía del Terror**. Las instalaciones donde la Gestapo y las SS interrogaban y ejecutaban a los prisioneros, con una gran biblioteca temática.

• **Lugar conmemorativo del Muro de Berlín**. Lo integran la Capilla de la Reconciliación, el centro de documentación del Muro y una parte de la instalación fronteriza.



MONUMENTO AL HOLOCAUSTO

Este laberinto de 2711 bloques de cemento separados por una retícula de pasillos solo permite el paso de una persona a la vez.

El Hombre Molécula (1997), de Jonathan Borofsky, es una de las muchas esculturas urbanas de Berlín.



SHUTTERSTOCK

hoy es uno de los hospitales universitarios más grandes de Europa, y el lugar donde en 1882 se descubrió el bacilo de la tuberculosis.

Unos 500 m al noroeste del recinto de la Charité se halla la Hamburger Bahnhof. Este edificio de piedra color crema con dos torres posee un interior de hierro y cristal que, hasta principios del siglo xx, daba cobijo a una estación de ferrocarril y ahora aloja el Museo de Arte Contemporáneo. El monumental espacio ofrece una colección permanente que incluye los principales movimientos y artistas alemanes e internacionales a partir de los años 60. También acoge una gran diversidad de exposiciones temporales; entre las propuestas de esta primavera destaca *It wasn't us* (no fuimos noso-

tres) de Katharina Grosse, pintora alemana conocida sobre todo por sus coloridos acrílicos.

La actividad cultural y la animación de Berlín no hay que buscarla solo en los museos. La ciudad está repleta de propuestas teatrales, musicales y de cine durante todo el año, y también de mercadillos al aire libre que recobran protagonismo en primavera, cuando las temperaturas son más agradables y el ambiente está impregnado de olor a flores y a kebab. De mercadillos hay para todos los gustos: de comida, de artesanías, de ropa y complementos, de antigüedades, a veces todo en un mismo sitio; están por toda la ciudad y constituyen un elemento importante de la cultura alemana. Los hay que merecen especialmente la pena, pues permiten acercarse a barrios muy

interesantes que suelen quedar un poco fuera del circuito turístico, aunque están cada vez más gentrificados. Es el caso del mercadillo de Kollowitzplatz, en el nordeste de la ciudad, en el bohemio y familiar barrio de Prenzlauer Berg, que en su momento perteneció a la RDA y que en los años 90 atrajo al movimiento okupa. En sus puestos la fruta y las hortalizas ecológicas comparten espacio con artesanías, ropa infantil y puestos de comida; abre los jueves y los sábados.

La Boxhagener Platz también se encuentra en el Berlín oriental, pero más al sur, en el barrio de Friedrichshain. Allí destaca otro gran espacio verde, el Volkspark o Parque del Pueblo. Cada día son muchas las personas que se acercan a Friedrichshain para contemplar y

LA CATEDRAL DE BERLÍN

El río Spree refleja la inmensa cúpula de este templo protestante, ampliado en 1905 para imitar el de San Pedro del Vaticano y el de San Pablo de Londres.





Planificar la visita a Berlín

Cómo llegar. Berlín cuenta con 2 aeropuertos: Aeropuerto de Berlín-Tegel, a 8 km, y Berlín-Schönefeld, a 20 km.

Moverse. La combinación de transporte público lleva a todas partes. El billete es único y debe validarse en los andenes y vehículos. La bicicleta es una buena alternativa.

Museos. Existen diversos abonos de museos. La tarjeta

Museumspass Berlin y la Welcome Card Museumsinsel son las más recomendables.

Arte al aire libre. East Side Gallery (Friedrichshain), las esculturas *Hombre Molécula* (Treptow), *Butterfly* (Tiergarten) y *La flor de globos* (Potsdamer Platz), *Galileo* (Potsdamer Platz); *Tres chicas y un niño* (Paseo del Spree).

■ www.visitberlin.de/es

fotografiarse junto a la célebre East Side Gallery, el casi kilómetro y medio de Muro hoy convertido en obra de arte al aire libre gracias a sus centenares de grafitis.

El mural más famoso es el del «beso fraternal» entre el político soviético Leonidas Breznev y Erich Honecker, el presidente del Consejo de Estado de la RDA. El nombre original de la pieza es *My God, Help Me to Survive This Deadly Love* (Dios mío, ayúdame a sobrevivir a este amor letal), y fue realizado

en 1990 por el artista ruso Dimitri Vrubel a partir de una foto tomada en 1979 en ocasión del treinta aniversario de la RDA. Pero ese no es el único ícono de la East Side Gallery. Entre los más destacados se encuentra también uno de Birgit Kinder que muestra un Trabant –el coche más habitual en el Berlín socialista– que atraviesa el muro rompiéndolo, en un homenaje a las muchas personas que intentaron cruzar al lado occidental.

Sin embargo no son tantas las personas que deciden adentrarse

en el barrio de Friedrichshain y recorrer sus calles. De hacerlo, se encontrarían con numerosas tiendas de muebles *vintage*, comida *eco* y música, además de una gran oferta de bares y restaurantes, sobre todo asiáticos, que ofrecen la mejor variedad culinaria de la ciudad. Los domingos, la Boxhagener Platz se anima con su mercado de pulgas, especializado en discos de vinilo y muebles de segunda mano. A quien le guste perderse por mercadillos, disfrutará entre los puestos del de Maybachufer. Es otro uni-



PASEO JUNTO AL RÍO SPREE

La Torre de Televisión se divisa desde prácticamente toda la ciudad. En la imagen, uno de los concurridos bares del barrio de Mitte.



verso. Con aires de bazar oriental, se extiende a orillas del canal Landwehr, entre el barrio turco de Kreuzberg y el de Neukölln, en el sureste de la ciudad; abre los jueves y los viernes y en él se puede encontrar prácticamente de todo.

Conviene regresar al Tiergarten para disfrutar de los soleados días de primavera en Berlín. Una excelente manera de llegar hasta el gran parque es en bicicleta. Los carriles anchos, la distancia entre semáforos –que evita tener que

frenar todo el rato– y la empatía de los conductores de coche hacia este medio de transporte, en sintonía con el espíritu ecologista de la cultura alemana, invitan a ello.

Adentrándose en el parque hacia el oeste, es imposible no toparse con otro ícono berlines, inmortalizado por Wim Wenders en la película *El cielo sobre Berlín*: la Torre de la Victoria, con su estatua dorada en lo alto. En el pasado se encontraba cerca del Reichstag, y fue trasladada al Tiergarten por los nazis en 1938; esa probablemente fue su

salvación de los bombardeos estadounidenses que asolaron la zona alrededor del Parlamento en 1945.

Queda algo muy típico por hacer en Berlín, y más en primavera y en este parque: tomar algo en un *biergarten*, un café-restaurante-cervecería con un patio donde sentarse tranquilamente. Recomiendo el Zollpackhof, a orillas del río Spree. Mirando alrededor, siguen impresionando el verdor y el silencio, solo roto por el sonido de fondo de la ciudad y por otro, más cercano y claro: el canto de los pájaros. ■